



Conozca los cuentos ganadores de Biobío en 100 Palabras XIII versión - 2024

Los ocho ganadores de la décimo tercera edición de Biobío en 100 Palabras estuvieron presentes el pasado 9 de enero, en el Foro de la Universidad de Concepción para celebrar y recibir el reconocimiento a su creatividad literaria en el certamen de cuentos breves más importante de la región, presentado por CMPC y Fundación Plagio.

Esta versión, que contó también con el apoyo de la Universidad de Concepción, el proyecto recopiló más de 13.300 cuentos de diversos autores y autoras de la región.

El último soldado caracol

Premio al Talento Infantil

La contienda es desigual, el sitio del suceso llámese jardín, se encuentra completamente rodeado por laberintos de paja y sal. Que mi mamá mejor no sepa, que estoy salvando al dizque enemigo de sus plantas, al último soldado caracol, dentro de una trinchera, lejos de su vista.

Agustina Yáñez González, 10 años, Concepción.

Los ecos del estadio

Premio al Talento Joven

Cada vez que había un partido en el Estadio Municipal, Antonio escuchaba el rugido de los hinchas desde su departamento. Pero una noche, en medio del silencio, un eco extraño llegó desde el estadio. Decidió acercarse, intrigado. Al llegar, el lugar estaba vacío, oscuro. Aún así, los gritos de ánimo seguían, más fuertes. Al mirar hacia las gradas, vio sombras festejando un gol inexistente. Cuando trató de marcharse, la multitud lo llamó por su nombre.

Fernanda Romero Neira, 15 años, San Pedro de la Paz.

Búnker antibombas en la ex República Independiente de Hualqui

Premio al Talento Mayor

Una vez alguien me dijo que si lanzaban una gran bomba en Concepción, el único lugar seguro era Hualqui. Eso no lo sabía cuando llegué a vivir a Periquillo en 1982. Lo cierto es que me atrajeron los cerros y la vista al río Biobío. No sé si era urbano o rural. Había luz, pero el agua era de vertiente y el camino de tierra. Ahora hay portones eléctricos y más de un solo auto. Mi casa sigue igual. Pan amasado, mermelada de ciruela y mate para la once. Aún no cae ninguna bomba, como para comprobar esa teoría.

Blanca Tapia Zambrano, 51 años, Hualqui.

Pasó en Penco

Premio al Mejor Relato de la Memoria

Pasamos aquel verano en la playa de Penco durmiendo en el quiosco de mi mamá. Uno de esos días un amigo pescador se nos acercó y nos ofreció su casa para pasar la noche; dijo que cambiaba la luna, que subiría la marea. Mi papá puso la fe en Dios, pero por si acaso igual subimos los colchones sobre las grandes cajas de cerveza, de papaya, y de alojas. Al otro día despertamos con el clamor. La playa estaba repleta de pescados, de pancoras corriendo como hormigas, de machas asomándose por la orilla. Había más mar y menos arena.

Elsa Fuentes Sanhueza, 90 años, Hualpén.



Diagonal Parade

Primer Lugar

Caminas desde la Plaza Perú por avenida Diagonal, por dos lucas te compras una calza brillante afuera del Juana Gallo, por una, la polera vintage en la reja del auditorio del Colegio Médico, y por quinientos pesos, un pañuelo con puntos rojos en la vereda del Neruda. A cambio de un pucho, te tomas un vinito en caja cepa punk frente al Griso, y finalmente te sacas la fashion selfie con gafas, posando afuera del Jerplaz o del Nuestramérica, para que no vayan a pensar que eres sencilla, ni menos que estás muerta.

Pamela Vaccari Jiménez, 47 años, Concepción.

Küdaw ñi Piwke / Trabajo del corazón

Premio al Mejor Relato en Mapudungún

Wüñoy tüfachi domo, Mariya ka Lelfün, dungu ñi piwke ruka mew. Kuyfi mülen ñi küdaw, ruka lof mew; füttra küpal, ül ka ngütram ñi fill kantun. Pewma mew, Mariya dungu Lelfün: "Ñi piwke ñi laku ka kudaw tüfachi ñamku, feychi domo ñi pu newen ka fúcha küpal." Lelfün rakiduamnien ñi domo külan, inche ñi pu che kimmien. Fey mew, dungu: "Weñafe ñi ruka, fey ka küriuf ngeiñ." Tami poyen fúcha kümekey ñi mawün - ñi fúcha küpal... küdaw ñi piwke ruka.

Volvió esta mujer, Mariya y Lelfün, y habló su corazón en la casa. Antes había trabajado en la casa, en la comunidad; cantaba, bailaba y conversaba sobre distintas cosas. En un sueño, Mariya dijo a Lelfün: «Mi corazón y mi pensamiento quieren trabajar aquí, porque esta casa tiene fuerza y un gran espíritu». Lelfün entendió lo que decía la mujer y yo también comprendí. Entonces dijeron: «Regresa a tu casa, allá está tu verdadero hogar». Y así volvió esta mujer con la lluvia y su gran espíritu... y trabajó con el corazón en la casa.

Constanza Rodríguez Hueche, 17 años, Concepción.

Curanilahue, ojotas de caucho

Mención Honrosa

Mi abuelo me contó que en el campo fabricaban sus propios zapatos con caucho de neumático. Las suelas duraban tantos años que conocían al dueño de cada pisada en el barro. «¿Vino Reyes?», preguntaba el patrón distinguiendo una huella entre las de sus hijos, que eran siete u ocho -no estaba seguro. La semana del Golpe faltaban huellas; una ventolera levantó tierra. -¿Quién anda!- La criada advertía una huella extraña. -Soy Montero. -¿Mijito! ¿Qué le hicieron esos desgraciados! -Tuve que contar pa' donde arrancó Sergio. Montero se fue, dejando pisadas de un hombre desconocido. Su huella no volvió a pertenecerle.

Benjamín Esparza Alvarado, 21 años, Concepción.

Intercambio de libros

Mención Honrosa

Una librería de Conce organizó un intercambio de libros. Fue todo un éxito. En los estantes desordenados a muchos se les abrieron las hojas. Por primera vez un Manual de Carreño, tomos uno y dos, estaban al lado de un libro de autoayuda y de una guía para hacer tatuajes y piercings. Una novela romántica quedó acompañada por un libro de terror, esa primera experiencia no fue buena. La más nerviosa era una antología de oraciones religiosas que quedó en medio de un catálogo BDSM y una novela erótica.

Átvaro León Morán, 55 años, San Pedro de la Paz.